

RESEÑAS

Brentano, Franz: *Breve esbozo de una teoría general del conocimiento*, Traducción Miguel García-Baró, Ediciones Encuentro, Madrid, 2001, 53 págs.

Esta pequeña obra, en edición bilingüe, inicia en Ediciones Encuentro una nueva colección, llamada "*opuscula philosophica*". En ella se muestra el empeño de Brentano por restaurar la filosofía como ciencia, perdida tras el kantismo y el idealismo alemán, y no encontrando satisfacción en las tesis empiristas del psicologismo. Se trata de partir de la experiencia, contra todo idealismo, y a la vez de alcanzar objetividades necesarias para un saber cierto, contra todo subjetivismo escéptico.

El escrito consta de diez capítulos, y ofrece bien su hilo conductor. En los tres capítulos primeros describe y critica las doctrinas del conocimiento que no hacen sino imposibilitarlo. La primera, "el dogmatismo", sostiene que los principios del conocimiento los tenemos por verdaderos mediante una compulsión natural a afirmarlos. Según esta doctrina, lo afirmado con convicción es por ello sólo verdadero; pero esto queda refutado al ver que dicha compulsión no está libre de error, como sucede en la experiencia externa y en la memoria. La segunda doctrina es el escepticismo universal; la recusación que de ella se hace, tanto en su forma radical como en la probabilista, consiste en la clásica demostración de la autocontradicción en que incurre necesariamente. El subjetivismo es la tercera doctrina que se discute; de ella dice Brentano que falsea sobre todo el concepto mismo de verdad, cuyo sentido mismo es objetivo.

A continuación, dedica Brentano otros tres capítulos a exponer su teoría de los principios de toda teoría del conocimiento. Ella radica en el sentido del concepto de lo verdadero, y en buena medida ello constituye la originalidad de la doctrina brentaniana. "Verdadero" es algo tan elemental que no puede definirse, sino sólo vivirse. Este apoyo en la experiencia interna es una de las claves del método fenomenológico, y cumple el papel de radicar el edificio del conocimiento en la experiencia. Y la

experiencia interna que nos muestra casos de juicios verdaderos es aquella en la que se advierte, mediante ejemplos, la diferencia entre juicios ciegos y juicios evidentes.

Pues bien, hay dos clases generales de juicios verdaderos evidentes, según exhiban una evidencia apodíctica o una asertórica: los axiomas y las percepciones internas, respectivamente; y a hablar de cada una dedica los siguientes dos capítulos. De los axiomas, esto es, juicios evidentes por su objeto, o juicios que expresan una necesidad esencial, se dice que son *a priori*. Lo cual ofrece la ocasión para hacerse cargo del sentido en que Brentano emplea la expresión "*a priori*": no se trata del sentido kantiano de lo *a priori*. Kant entendía el apriorismo como una necesidad del pensar; Brentano y los fenomenólogos entienden con el apriorismo una necesidad de lo pensado, una necesidad de esencia, a la que como tal le es indiferente que existan o no casos que la realicen. Además, al ser necesidades de las esencias como formas puede hablarse de intuiciones ideales a partir de la percepción interna de conceptos surgidos todos ellos de la experiencia.

Por último, dedica cuatro capítulos a las teorías del conocimiento de Hume y de Kant; dos de ellos para exponer ambas sucinta y claramente, y otros dos para criticarlas y proponer una solución. Las respectivas exposiciones y críticas resultan del todo contundentes. Especialmente de Kant se argumenta de modo muy agudo que, intentando superar el dogmatismo y el escepticismo, cae en ambos.

Algo original de Brentano se encuentra en la solución que propone a los problemas humeanos: la negación de las causas y el problema de la inducción. Y lo que Brentano sugiere es servirse de las leyes matemáticas de la probabilidad. Aplicando esas leyes a los momentos de existencia temporal de los seres queda excluido el azar; y aplicadas al número de experiencias vividas, podemos establecer juicios de experiencia externa infinitamente probables, pudiéndose establecer leyes universales acerca del mundo.

En fin, no se trata en este esbozo de un escrito de ocasión, sino de un condensado de su doctrina del conocimiento, que presta el servicio de mostrar la génesis de la gnoseología fenomenológica.

Sergio Sánchez-Migallón